

# LOS HUMILLADEROS DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

M.<sup>a</sup> CARMEN GONZALEZ MONGE

## DEFINICIONES DEL TERMINO HUMILLADERO

Según la *Enciclopedia Aragonesa*, *humilladero* es el nombre con que se conoce en Aragón a una construcción, a modo de quiosco o baldaquino, abierto por todos sus lados, que sirvió para albergar la picota o rollo, que se emplazaba junto al camino principal, en las afueras de los núcleos de población. Con el mismo término ha sido frecuente, sin embargo, agrupar objetos de función diferente: la picota, las cruces o cruceros y los «peirones». La función de humilladero es tanto la de preservar de las inclemencias del tiempo a la picota, como la de monumentalizar un espacio de carácter infamante. Por encerrar la picota en su centro, en él se ejecutaban las penas civiles de muerte y azotes, se exponían en las «horcas» de la picota las cabezas de los ajusticiados y además se cumplían otras penas de infamia de sentido pseudoreligioso. En este sentido aparece citado en *La Celestina* y en *La Pícaro Justina*. La construcción de humilladero es, por otra parte, muy similar a la de las «esconjuraderas» de la provincia de Huesca, y es posible que en algún momento pudieran tener funciones similares; pero en ninguna esconjuradera se han encontrado restos de rollo, lo cual es permanente en los humilladeros. Desde el siglo XIX muchos de los humilladeros han sido transformados en ermitas, por el procedimiento de cerrar sus huecos.

Para la *Real Academia de la Lengua* el *humilladero* es un «lugar devoto que suele haber en las entradas o salidas de los pueblos y junto a los caminos, con una cruz o imagen»; por esta razón la definición dada por *Pardo Asso* de «columna u obelisco conteniendo alguna imagen y que se encuentra únicamente a la entrada de las aldeas», queda incompleta.

Por último para el filólogo *Jerónimo Borao* el humilladero es un «pi-

lar con lápidas a veces o inscripciones conmemorativas, con cruces y pequeñas imágenes, que se hallan a la entrada de los pueblos y a la vera de los caminos».

## ORIGEN DE LOS HUMILLADEROS

Según un estudio de Federico Torralba Soriano, los romanos toman contacto con Aragón desde 218 a 206 a. de J.C., entrando asimismo, después del 209, Osca y Salduie —las que luego serán Huesca y Zaragoza— en la órbita romana. Al llegar, encuentran las poblaciones de cultura hallstática que habían invadido el valle del Ebro aproximadamente desde el 900, así como otros de tipo mediterráneo que desarrollaron la cultura que llamamos ibérica y que en este siglo III alcanza su apogeo.

Los romanos enrolan mercenarios indígenas y sus contactos son muy anteriores a una actuación político-administrativa para integrar el mundo indígena a la organización romana. Por otra parte, y ya desde esa época —siglo III a. de J.C.— los restos arqueológicos de tipo romano son innumerables y ya continuos hasta el Bajo Imperio.

Las calzadas romanas se organizaron de la manera habitual en esta cultura, enlazando el centro de la metrópoli con los diferentes núcleos de población, existente en número extraordinario en tierras aragonesas.

A lo largo de estas calzadas se fueron construyendo aras protectoras.

Los primitivos altares entre los griegos y los latinos, eran simples montones de piedras, o bien se utilizaba para este oficio la cumbre plana de una colina, como fue el consagrado a Apolo en el Monte Licio, de Arcadia. La vida errante de los pueblos primitivos les llevó a levantar altares circunstanciales para sacrificios que luego abandonaban.

Establecidos de modo permanente, levantaron y construyeron altares rudimentarios en sus primitivas manifestaciones, pero consagrados a un culto regular.

Por ser los templos, entre los romanos, destinados simplemente a viviendas de los dioses y no para contener a la multitud creyente eran de escasas dimensiones, y ante ellos solía colocarse el altar para el culto y el sacrificio (holocausto), situado al aire libre.

En el posterior abandono de estos falsos dioses y tras las conversiones de los emperadores Constantino y Leovigildo, aquellas construcciones fueron cristianizadas, quedando convertidas con el tiempo en *humilladeros* y *peirones*.

### **FUNCIONES**

La más importante en la actualidad es la función religiosa, aunque en otros tiempos tuvieron una función orientativa en los cruces de los caminos, además de utilizarse también como límites entre propiedades y pueblos.

A los pies de estos monumentos a veces se celebra la Cruz de Mayo, ceremonia en la que se bendicen los campos con el comienzo de la primavera.

Dependiendo de la invocación de los humilladeros también se celebran fiestas y procesiones en algunas localidades.

### **MATERIALES UTILIZADOS EN SU CONSTRUCCION**

Un elemento fundamental dentro de las construcciones populares de Aragón lo constituye el barro en sus dos modalidades de barro cocido (ladrillo) o secado (adobe o tapial).

El ladrillo es el módulo de la arquitectura mudéjar. Sus dimensiones son el doble de largo que ancho.

En la documentación medieval aragonesa el ladrillo es denominado «rajola» o «rejola». Llegando a utilizarse la «rajola» como unidad de medida.

El empleo del ladrillo imprime mayor sobriedad y aún aspereza, también humildad a las superficies; y mientras la decoración en otras regiones se trabaja en piedra, la escasez y blandura de la aragonesa obliga a reservarla para determinadas partes de las construcciones, tales como encuadros de ventanas y portadas; sustituyéndola por añadidura por su mayor habilidad en este trabajo y por su baratura con yesos especialmente

tratados y endurecidos, en los cuales prácticamente Aragón no tiene rival.

Las construcciones en definitiva siguen la trayectoria mudéjar, aun cuando varían algunos elementos de decoración.

Según Flores la zona de Borja y Tarazona es una de las zonas más representativas en la utilización del ladrillo, mientras que la piedra aunque no constituya aquí el material predominante, suele verse bien trabajada tanto en sillería como en mampostería. A veces en las construcciones de la zona se ve un cierto parentesco con la arquitectura árabe.

A continuación paso a enumerar y describir cada uno de los humilladeros más representativos de la zona.

### **HUMILLADERO DE BORJA O CRUZ DE ALBETA**

Según Madoz, Borja fue estancia militar en el camino romano de Zaragoza a Tarazona.

El humilladero se encuentra en la relación de edificios incluidos en el inventario del Ministerio de Cultura de 1979, sometidos por lo tanto a una protección especial.

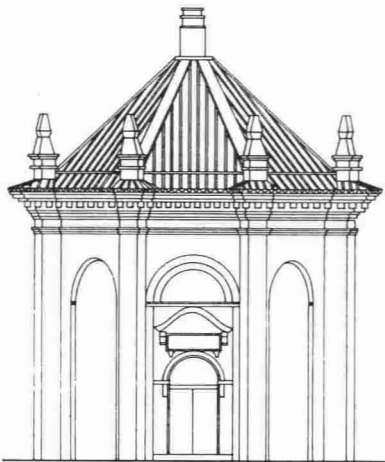
Construido en el siglo XVIII, el humilladero de Borja en la actualidad se encuentra en la carretera de Gallur a Agreda, antigua vía romana. Se trata de un antiguo templete bajo el cual se cobija la cruz de término de la ciudad, pues marcaba el límite entre el término municipal de Albeta y Borja.

En el siglo XIX al construirse el cementerio se transformó en pequeña capilla y sirvió de lugar de enterramiento de algunos personajes importantes de la ciudad.

Es un edificio de planta octogonal, construido en ladrillo, con cubierta de teja sobre cúpula simiesférica.

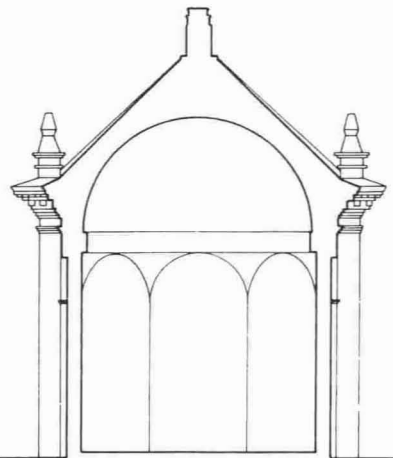
Se trataría de una construcción diáfana, con pilastras rectangulares en cada uno de los vértices del octógono, rematándose cada uno de los lados en arco de medio punto. En la actualidad, todos los lados han sido cerrados, quedando enlucidos los antiguos vanos, y colocándose una puerta de sabor clasicista a través de la cual se accede al ahora recinto cerrado. La puerta se rebasa bajo arco carpanel, sobre el cual existe una lápida escrita y sobre ella cornisa curva moldurada.

La cubierta se apoya sobre alero de ladrillo, compuesto por varias hiladas ligeramente voladas unas sobre otras, doble hilada de ladrillos dispuesta a modo de canes, una de listel y otra de pico, volando sobre esta última la teja.

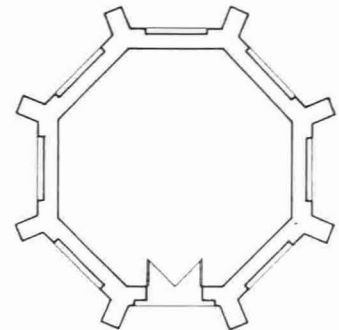


Alzado

Humilladero, según C. Bressel y R. Marco



Sección



Planta

0 1 2 3 4 5 m.

### Humilladero o Cruz de Albeta (Borja).

Sobresaliendo de la cubierta, encima de cada pilastra y sobre el vértice central, existen una serie de pináculos o torretas prismáticas, construidas también en ladrillo, a excepción del central que es cilíndrico.

El espacio interior es único, y actualmente sin hueco alguno, rematado en cúpula semiesférica ciega, todo ello enlucido y pintado.

En la carretera de Borja al Santuario de la Misericordia existen una serie de edificaciones de carácter devocional, debido a que el Santuario fue centro de peregrinación desde el siglo XVIII. Son de destacar los siguientes pilares:

#### Pilar de San Miguel

Situado en el casco urbano del Santuario de la Misericordia, es el más importante de todos los que aún existen. Está construido en piedra y consta de base cuadrada, rematada en moldura toral, desde la que parte cuerpo central con hornacina rectangular en su alzado principal, enmarcadas por molduras estriadas y con pilastras en las esquinas que soportan entablamento moldurado a modo de remate de este cuerpo.

El pilar se remata en un último cuerpo de menor tamaño, con las esquinas redondeadas, con hornacina rematada en cúpula gallonada. Este cuerpo se remata con una cornisa corrida y sobre ella cúpula semiesférica maciza.

Su construcción puede datarse en el siglo XVI.

#### Pilar de San Bartolomé

Situado en el Km 12 de la carretera local de Borja a El Buste a la salida de la ciudad. Está construido en

ladrillo, con planta cuadrada, hornacina, y cubierto con tejado a dos aguas. Se construyó en el siglo XX, y fue restaurado en 1980.

#### Pilar de San José

Situado en la carretera de Borja a El Buste, a la salida de la ciudad. Es un pilar de planta cuadrada, construido en ladrillo, con placa de piedra caliza en bajorrelieve y cubierta también de ladrillo a cuatro aguas.

La placa hace referencia a una Ermita que existió en ese lugar hasta el año 1937.

#### Pilar del Maco

Está situado en el camino de Porroyo y data del siglo XIX. Construido en piedra caliza, es de planta cuadrada, con las esquinas redondeadas y basa semejante pero con mayor perímetro. Se remata con dos listeles de piedra, quedando entre ambos un espacio donde se sitúan placas cerámicas muy deterioradas con imágenes de cuatro Santos. Se remata en cuatro vertientes con piramidón y bola en el vértice, sobre la cual se sitúa una cruz de hierro.

#### Pilar de Santa Bárbara

Está situado en el camino de Porroyo, muy deteriorado, pudiendo datarse alrededor del siglo XVIII. Está construido con mampuesto y ladrillo, y es de planta cuadrada sin basa. Tiene hornacina con placa cerámica en el fondo. Un listel doble de ladrillo, señala el remate, haciéndose éste con cúpula maciza semiesférica.



Pilar de Santa Bárbara.

### EL HUMILLADERO DE TARAZONA O «EL CRUCIFIJO»

Tarazona, ciudad ibérica existente a la llegada de los romanos que le dieron el nombre de Turiasso, tenía importancia, pues acuñó moneda y estaba comunicada con Zaragoza por una vía de la que aún pueden apreciarse algunos restos. La riqueza y prosperidad de Tarazona en la época romana eran debidas a la explotación de minas de hierro del Moncayo. Aunque fue ciudad romana, no conserva en su configuración actual nada de la estructura antigua pues tan sólo en el barrio de Alfara se encuentran algunos restos de murallas. También han sido encontrados algunos mosaicos, uno conservado en el Seminario y otros dos más en diferentes lugares, todos de tipo geométrico.

A la época romana pertenecen calzadas que unían a Tarazona con el resto de España. Una gran vía venía de Astorga por Clunia, Osma, Numancia, Muro de Agreda y entraba en Turiasso en dirección a Zaragoza pasando por Balsione (cerca de Mallén) y Alabone.

El humilladero es una construcción octogonal, en ladrillo de principios del xvii, con arcos de medio punto y coronado con diminutos pináculos. Cobija en su interior una columna de piedra levantada sobre un basamento también de piedra decorado con extraños relieves casi borrados.

Parece adivinarse un colosal capitel romano. En la parte superior de la columna hubo en tiempos un Crucifijo, cumpliendo el oficio de cruz de término; hoy sostiene una cruz de hierro.

Su autor fue Pedro Domínguez, maestro de obras del Ayuntamiento. Según José Hernández, en un artí-

culo que publicó en El Noticiero, de Zaragoza, titulado «Mosaico romano perteneciente al templo de Apoyo o del Hércules turiasonense», dice del monumento que había sustituido a otro muy antiguo dedicado al sol. Deduce esto de la forma general que tiene, del hecho de hallarse junto a la fuente de San Juan, del nombre de Repolo (rus Apolli) que lleva el campo donde están el monumento y la fuente, de las monedas celtiberas de Tarazona, y hasta el mismo nombre del Crucifijo con que hoy se denomina dicho monumento. Así como del nombre de la fuente deducía que la misma fuente había estado dedicada al culto solar, y que éste consistía en abluciones rituales, a las que se atribuía un carácter expiatorio, así del nombre dado al monumento deducía que en él había existido el símbolo solar de la esvástica o cruz de brazos doblados.

Considerando el conjunto del monumento de Tarazona ocurre la idea de que originariamente fue, no sólo la representación del sistema solar, sino la de todo el universo, según una concepción muy antigua.

La tierra, según los antiguos, era de forma circular, el cielo era como una cúpula de media naranja, y se compara a una tienda de campaña, la cual, como se sabe, exige un árbol central, una columna en la que apoye la parte más alta. La bóveda del cielo en que se creían incrustados los astros, estaba separada de la tierra por otras columnas en círculo, las cuales estaban apoyadas en los límites de la tierra y sostenían los límites del cielo.

Para expresar arquitectónicamente esta concepción había que construir una rotonda apoyada sobre columnas en círculo con otra columna central. Esta es probable que fuera la forma original del monumento de Tarazona, forma que ha conservado hasta hoy, aunque convirtiéndose las columnas terminales en pilastras del renacimiento, y separándose un poco, la columna central de la cúspide de la cúpula.

Esta forma general vemos también en los templos romanos de Vesta, que era personificación femenina del sol, así como Agni védico, Hércules, Apolo, eran sus representaciones masculinas. Pero en los templos de Vesta la columna central se ensancha, convirtiéndose en una edícula cilíndrica, rodeada de un peristilo o galería exterior de columnas.

Ultimamente, entre los meses de septiembre y noviembre de 1983, se procedió a restaurar el antiguo humilladero de la ciudad de Tarazona, que debido a una serie de problemas se encontraba en un lamentable estado.

La restauración fue llevada a cabo por los arquitectos Alejandro Rincón y José Miguel Pinilla. Se trata de una excelente restauración, que se ha limitado a reparar los daños que aquejaba el edificio sin por ello modificarlo; su intervención sobre la obra original ha sido mínima y se ha ceñido exclusivamente a solucionar los problemas técnicos sin afectar la fisonomía, originalidad y valor artístico de la obra, aunque para ello hayan tenido que sacrificar, inevitablemente, los valores arquitectónicos de la misma.

#### **LA CRUZ DE BEQUER DEL MONASTERIO DE VERUELA**

La cruz de término del Monasterio de Veruela, fue mandada construir en el siglo XVI por iniciativa de don Hernando de Aragón. En 1854, Gustavo Adolfo Bécquer, con apenas 18 años, se retiró al Monasterio de Veruela y escribió «Desde mi celda» (cartas literarias). En memoria del poeta sevillano se llama Cruz de Bécquer. El crucero consta de una base escalonada y un pilar rematado con una cruz.

#### **CAPILLA DEL PILAR DE ZARAGOZA**

Para finalizar este estudio, considero interesante hablar del humilladero por excelencia de la provincia de Zaragoza, que es la Capilla del Pilar.

La Capilla del Pilar, obra de Ventura Rodríguez, de la cual se conserva en las colecciones del cabildo la maqueta que hizo el arquitecto para presentar la nueva construcción, modelo a escala fechado en 1754

Se comenzó en 1754 y se finalizó en 1765. Conmemorándolo con solemnes fiestas, como nos cuenta Aramburu en un curioso libro titulado «Historia Chronológica de la Santa Angélica y Apostólica Capilla de Nuestra Señora del Pilar de la ciudad de Zaragoza», editado en Zaragoza en 1766.

Para la invención del Tabernáculo Ventura Rodríguez, partió de dos magníficas iglesias romanas de Bernini: Santa M.<sup>a</sup> de las Victorias y San Andrés del Quirinal.

Este es un edificio abierto inscrito dentro de otro. Tiene ideas más dieciochescas que Bernini, como son las perforaciones o cortes del techo. Rodríguez en su estructura tiene una disposición orientalizante; donde encontramos cierto aire bizantinoide, ya que la disposición del espacio la re-

suelve en forma de cúpula, sostenida por cuatro cuartos de naranja, que dan a la Capilla una disposición cruciforme de extremos redondeados.

El problema más grande que se le planteó a Ventura Rodríguez al imaginar la capilla fue aprovechar el espacio del recinto, pero conservando «in situ» la venerada imagen, que quedaba desplazada considerablemente con respecto al eje central de la nave mayor del templo. La verdad es que el problema no estribaba escuetamente en la imagen, sino que la verdadera dificultad era el tradicional *pilar*, encajado en el suelo y en las construcciones antiguas; por tanto, era forzoso que permaneciese allí, y en consecuencia la imagen, que sin duda en un indicio anterior debió de haber sido girada sobre el pilar, ahora al no querer tocarla, condicionaba todo el conjunto del nuevo proyecto.

En 1750 Ventura Rodríguez dice que «este error de descuido o impericia (procedió) del primer director que planteó la obra» (1) error que ha sido explicado por Aramburu.

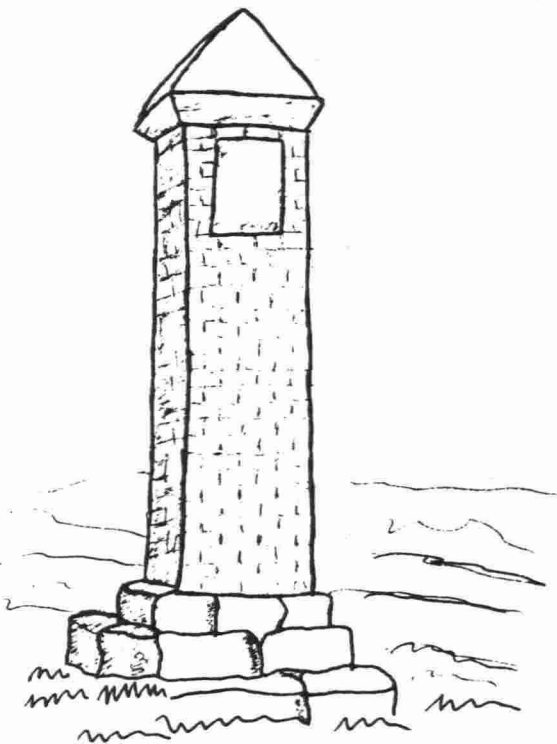
El arquitecto solucionó el problema dando al frente principal tres altares: dos laterales, uno con el grupo de los convertidos y el otro, el de la derecha, con el *pilar* y la imagen; y la parte central nos ofrece un grupo espectacular de la venida de María a Zaragoza en mármol blanco, con resplandores de bronce dorado, este grupo queda inscrito aéreamente, dando al conjunto una dinámica y espacialidad muy teatral.

La Virgen central mira al grupo de Santiago y sus discípulos, mientras que con la mano señala el pilar, esto hace que los tres altares queden engarzados, constituyendo un todo narrativo y plástico único.

#### **EL PEIRON DE MALLÉN O PILAR DE SAN ANTON**

El peirón de Mallén está situado en el yacimiento arqueológico de «El Convento», que presenta materiales entre los siglos I y III después de Cristo. La base del peirón está en la cota más elevada del yacimiento, esto nos puede indicar que fuera una antigua ara romana que se encontrara en la parte más alta del poblado, como he comentado al principio de este artículo.

(1) RIOS, T.: «Algunos datos para la historia de las obras del actual Santo Templo Metropolitano de Nta. Sra. del Pilar de Zaragoza». *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes*. Año IX, n.º 11, p. 6. Zaragoza.



Peirón de Mallén o Pilar de San Antón.

El peirón lo podemos dividir en tres partes bien diferenciadas, una base cuadrada formada por una pequeña escalinata, un cuerpo central a modo de pilar en donde aparece una hornacina con San Antón, y una tercera parte o parte superior que remata el pilar con forma de tejado a cuatro aguas.

Situado en la carretera comarcal que parte del pueblo de Mallén hasta la general de Zaragoza-Logroño. En este lugar antes estaba el Convento de San Antón, hoy desaparecido. El peirón ha sido restaurado recientemente.

Hasta hace poco tiempo era cos-

tumbre llevar a los animales en el día de San Antón para ofrecerles al santo dando tres vueltas a la columna, y a su vez eran bendecidos.

### EL PILAR DE CUNCHILLOS

El pilar de Cunchillos es una muestra más de la devoción popular tradicional en Aragón. Está situado cerca de Tarazona. Consta de dos cuerpos, uno inferior en calado y uno superior realizado en ladrillo, elemento fundamental dentro de las construcciones populares de Aragón.



El pilar de Cunchillos.

